

## EVOLUCIÓN DE NUESTRAS FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS



Se acercan un año más las Fiestas de Moros y Cristianos en honor a nuestro Patrón San Sebastián. Conforme nos aproximamos, nos preparamos para vivirlas lo más felizmente posible, cada uno según sus circunstancias, pero todos ilusionados porque sabemos lo importantes que son para ese rincón de nuestro corazón donde guardamos los mejores momentos de nuestra vida.

En los últimos años hemos dado un aire renovado a nuestras fiestas sin perder sus valores tradicionales. Nos hemos adaptado a los cambios y adelantos que la sociedad actual nos proporciona, procurando conservar la esencia que las ha hecho perdurar durante tantos siglos.

Si analizamos detenidamente los cambios producidos, la mayoría estaríamos de acuerdo en que hay uno que destaca sobre los demás, y es la llegada de los nuevos trajes que fabrican en el Levante español, principalmente en la provincia de Alicante, con motivo de sus fiestas de Moros y Cristianos. La fantasía y el colorido de estos trajes han conseguido animar a los niños, jóvenes y mayores a vivirlas como actores principales vistiéndose de Moros y Cristianos.

Este cambio en el vestuario, no sólo se ha producido en Gérgal. Son muchos los pueblos de la provincia de Almería y Granada que han incorporado los trajes levantinos a sus fiestas y en todos ellos ha ocurrido un fenómeno semejante al de nuestro pueblo. Si recordamos la dificultad que teníamos los últimos años antes de la incorporación de estos trajes para vestir dignamente a los personajes principales de las Relaciones (Generales, Capitanes, Abanderados y Pinchos o Alabarderos), nos damos cuenta de que el cambio era inevitable. Los tiempos cambian y en la vida actual no hay tiempo para el trabajo artesano y si lo hay es para una minoría. Y así, cada año cuando llegaban las fiestas había que improvisar a última hora para vestir a estos personajes, buscando los trajes de los años anteriores, tratando de arreglar sus desperfectos y procurando adaptarlos a las personas que se iban a vestir ese año. De manera que lo que empezó en 1997 con el desfile, fuera de la programación tradicional, de la Comparsa “Cristians” de San Vicente del Raspeig (Alicante), traída por nuestro paisano Antonio Uroz Sáez que vive en esta localidad, fue la causa que “contagió” en el buen sentido a los gergaleños y gergaleñas, pues desde entonces cada año cuando se acercan las fiestas alquilan sus trajes a empresas festeras alicantinas especializadas en los trajes de Moros y Cristianos, y el desfile ha pasado a formar parte de la programación oficial de las fiestas.

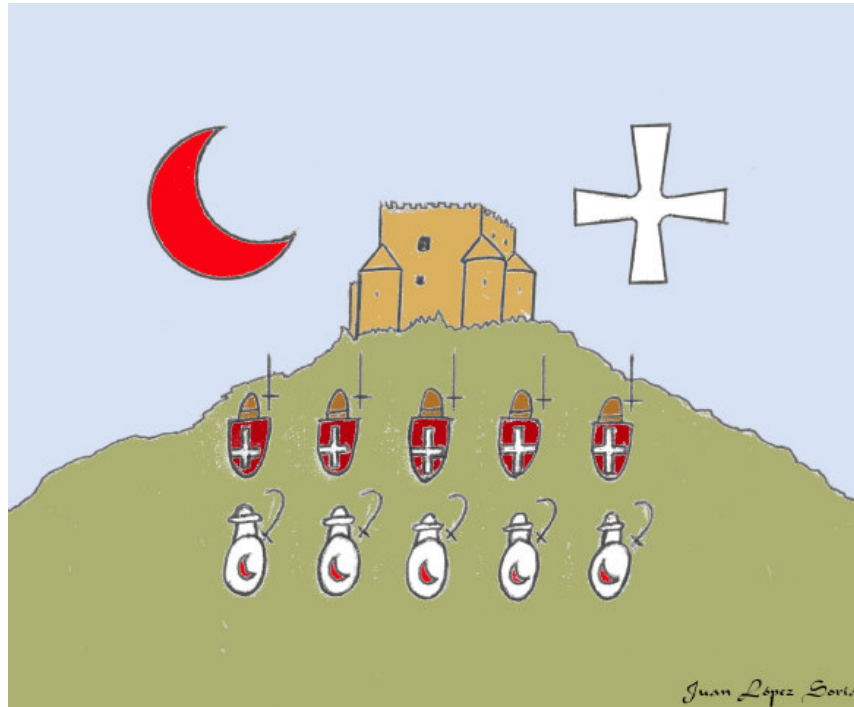
Hemos ganado en la fantasía y el colorido de los trajes, pero no nos podíamos imaginar la influencia que iban a tener en la manera de vivir las fiestas. Si el primer año se alquilaban los trajes de los personajes tradicionales (Generales, Capitanes y Pincho Moro), a partir de entonces, cada año aumenta el número de trajes alquilados -en el último año alrededor de doscientos- y lo más importante es que los alquilan personas de todas las edades (niños, jóvenes y mayores) tanto del sexo masculino como del femenino. Y aquí está el principal valor que han traído estos trajes a las fiestas, la gran participación del público y el sentirse protagonistas de las mismas. Los últimos años celebrados con los trajes tradicionales se vestían los Generales, Capitanes, Abanderados, Pinchos o Alabarderos y cuatro críos más que formaban el grueso de la tropa y nadie más. Todas las demás personas formaban el público que era mero espectador. Sin embargo, en la actualidad, la mayoría de los niños/as y jóvenes participan activamente en ellas vestidos con el traje que han elegido y es de destacar la incorporación masiva del género femenino que por tradición no participaba. En este fenómeno de renovación y puesta a punto del vestuario hay una cuadrilla del bando cristiano (Los Festeros del Santo) que se ha fabricado sus propios trajes tomando como referencia los modelos levantinos y les han quedado de maravilla. También es frecuente que los jóvenes de las diferentes escuadras combinen prendas de su traje para la ocasión, vistiéndose de una manera u otra según sea para la guerrilla, el desfile, la procesión o la verbena. Para ello, suelen comprarse camisetas, chaquetas, chilabas, pantalones, faldas o complementos con idea de que les sirvan para otros años, y también, cada vez más, las escuadras se fabrican un segundo traje más ligero para estar más cómodos cuando no tienen que desfilan.

Otro de los cambios que se han producido a raíz de los nuevos trajes, ha sido el que los jóvenes se han agrupado en pandillas, escuadras, cuadrillas o comparsas de los dos bandos, para vestirse igual y para divertirse entre amigos, conocidos e invitados. Algunas de estas agrupaciones han preparado locales o salones adornados para la ocasión llamados kábilas o tiendas (en Calle Ollerías, Calle Hospital y Calle Sebastián Pérez), donde se reúnen para divertirse bebiendo, comiendo, bailando, charlando o escuchando música y se han puesto nombres como La Cuadrilla de Aben Mequenum, Los Festeros del Santo o Nazaríes. Otra innovación de estos últimos años se ha producido con la decoración de banderas moras y cristianas en balcones, ventanas y fachadas. Estas innovaciones han venido de la mano de los nuevos trajes porque se han importado también de las fiestas de Moros y Cristianos del Levante español.



La Fiesta del Santo o de Moros y Cristianos es tan importante como la Feria de Agosto. Es, si cabe, más querida por la mayoría de los gergaleños y gergaleñas porque la sienten como más genuina y original. La juventud se implica más, se siente protagonista de ella y se divierte a tope durante las tres jornadas que dura. En la pasada Feria de Agosto de 2008 en honor a la Patrona la Virgen del Carmen y dentro de la XI Semana Cultural se ha hecho una pequeña representación de las Fiestas de Moros y Cristianos con un Desfile y una Función resumida de las Relaciones para que las personas que no pueden venir en esta época del año puedan hacerse una idea de lo que son y para darles mayor promoción.

Las Fiestas de Moros y Cristianos históricamente surgieron para celebrar la victoria de los cristianos sobre los moros en la guerra que se produjo entre 1568-1570 con motivo de la Sublevación de los Moriscos. Nuestro Patrón San Sebastián se instauró en esta época, al igual que en muchos pueblos del antiguo Reino de Granada, porque era el Santo preferido por Don Juan de Austria, hermanastro de Felipe II, que mandaba las tropas cristianas. Los pueblos que eran conquistados por su ejército se acogían al patronazgo de San Sebastián, pues para Don Juan de Austria era un modelo a imitar: guerrero, militar y defensor de la fe hasta la muerte. Aunque no tenemos testimonios históricos que lo atestigüen, todo hace pensar que D. Juan de Austria pasó por Gérgal en la guerra contra los moriscos por el hecho de tener de Patrón a San Sebastián.



En la actualidad resulta anacrónico pensar que estas fiestas celebren la victoria de una civilización o religión sobre otra. Sin perder nuestras raíces debemos mantener lo esencial de ellas, el hecho histórico, que ha perdurado con su forma tradicional de representar el enfrentamiento de estas dos culturas, antagónicas en otro tiempo (moros y cristianos), para celebrar a nuestro Patrón, pero con una finalidad distinta. Si en otro tiempo sirvieron para celebrar la victoria de la cruz sobre la media luna, actualmente deben fomentar la tolerancia, el respeto y la amistad entre culturas y religiones diferentes. Por ello debemos replantearnos la conveniencia de adaptar los textos de las Relaciones de la Tercera Tarde para que los dos bandos terminen respetándose mutuamente y no como el sometimiento y la humillación de una religión sobre otra. Toda la gente se divierte y el hecho de ser Moros o Cristianos es indiferente, lo importante es que la fiesta no decaiga. Al final los dos bandos acaban como hermanos para que no se repita nunca más una lucha entre dos culturas o religiones por el hecho de ser diferentes o antagónicas. Nuestras fiestas son una ocasión especial para disfrutar con la familia, amigos, conocidos y con todos los que quieran sumarse a ellas, sin discriminar a nadie por motivos raciales, religiosos, sexistas, ideológicos... De hecho siempre lo han sido, porque los gergaleños y gergaleñas siempre hacen gala del lema que aparece en el escudo de su pueblo: “La hospitalaria villa de Gérgal”. En esta aldea global que es el mundo actual, en el que por desgracia siguen existiendo las guerras y las injusticias, debemos contribuir a la paz con nuestro grano de arena, haciendo de nuestras fiestas, las fiestas de la tolerancia y la amistad.

Por último, animar al personal (de todas las edades) que todavía no se ha decidido a vivirlas plenamente a que lo haga, y si es posible, vistiéndose de Moros y Cristianos. Cada vez son más los gergaleños, gergaleñas, amigos, conocidos y forasteros que se visten. Entre todos le damos esplendor, belleza y alegría a nuestras fiestas. ¡Viva Gérgal!, ¡Viva San Sebastián!

*Juan López Soria*